

## A L C O H O L I S M O =====

### 1. Control social.

1.1. A medida que la situación social se agrava en nuestros países, uno de los problemas principales para el poder lo constituye el del control social.

1.2. Hay mecanismos de control muy diversos, pero paulatina mente los mecanismos represivos van siendo los más importantes.

1.3. Sin embargo, existen mecanismos mucho más sutiles. Uno de los menos conocidos es el control por el recurso a la locura: hacer un loco es relativamente sencillo, ya que su definición social como tal se convierte en un mecanismo que realiza lo que presume (una especie de profecía que se autorealiza).

1.4. Otros mecanismos de inutilización social están insertos en la misma dinámica social, en los engranajes de la vida cotidiana, y cuentan con los propagadores de los medios de comunicación social.

1.5. Algunos de estos mecanismos logran su resultado mediante el encaminamiento hacia el alcohol. Así, el alcoholismo es uno de los principales recursos de control social con que, de una manera habitual, no extraordinaria, cuenta el sistema establecido.

### 2. El aprendizaje social.

2.1. Las personas van aprendiendo respuestas y estableciendo hábitos de conductas a través de una experiencia histórica.

2.2. A nivel inmediato de análisis psicológico, se puede afirmar que los diversos comportamientos son controlados por estímulos situacionales. Con esto no se dice sino que la conducta de un individuo depende de la experiencia tenida por ese individuo frente a situaciones similares y, por tanto, de los resultados que le ha producido ese tipo concreto de conducta.

2.3. Así, hay muchas maneras de adquirir experiencia de las situaciones, y no todas ellas directas. Se aprende, también, por imitación, vicariamente, etc.

2.4. Por otra parte, se da la mediación del pensamiento que mediante expectativas y anticipaciones, desencadena comporta-

mientos sin aparente relación con las circunstancias objetivas.

2.5. En todo ello se ve la importancia para la fijación de conductas y hábitos de lo que técnicamente se conocen como refuerzos. Los refuerzos pueden ser tanto positivos como negativos y, en muchos casos, ambos aspectos van íntimamente unidos.

### 3. Las circunstancias evasivas.

3.1. Una situación es aversiva cuando produce un efecto negativo en el individuo y, por tanto, el deseo de suprimirlo si ya se da (evasión, eliminación) o de evitarlo si es que se prevé su aparición (evitación).

3.2. Todo comportamiento que elimine un estímulo aversivo se vuelve, por lo mismo, reforzante.

3.3. En principio, un estímulo aversivo puede enfrentarse de dos maneras: eliminándolo o cambiando la propia situación frente a él (o la valoración o la huida).

3.4. La actual situación social, preñada de injusticia en todos los niveles y órdenes, genera un continuo conflicto en los individuos.

3.5. Psicológicamente, estos conflictos se manifiestan en diversidad de síntomas: tensión, malestar, angustia, frustración, rabia... junto a la incapacidad para enfrentar de una manera efectiva estas manifestaciones por inexperiencia, miedo, inhibiciones, etc.

3.6. Se trata, por tanto, de una situación aversiva generalizada.

### 4. El alcoholismo como respuesta de evasión reforzante.

4.1. A veces, el sujeto puede compensar de alguna manera su frustración general y, entonces, puede soportar la situación aversiva. Pero, en otras ocasiones, no encuentra suficiente compensación, y entonces trata de restablecer el equilibrio evasivamente.

4.2. En este contexto, el alcohol es una de las respuestas más fáciles socialmente.

4.3. En principio, el alcohol no tiene propiedades reforzantes inherentes. Pero las adquiere en la medida en que constituye un mecanismo de evasión.

4.4. En efecto, el alcohol:

- reduce la excitación afectiva;
- reduce la tensión;
- reduce el grado de angustia;
- produce efectos desinhibidores (en el terreno de la sexualidad y de la agresión).

4.5. No se cambia la situación objetiva, sino la subjetiva, dejando los problemas igual... o peor.

4.6. Finalmente, el alcohol llega a convertirse en un mecanismo mantenedor de segundo grado, mediante la alteración del sistema metabólico. *-> Anécdota del principio.*

#### 5. Control social alcohólico.

5.1. Mediante el alcohol se deriva la energía producida por un alto grado de insatisfacción y frustración social.

5.2. Por otro lado, mediante el alcohol se establece un sistema de control social (el evasivo), perfectamente integrado al sistema y que, por añadidura, produce jugosos beneficios económicos.

5.3. En última instancia, ¿quién se beneficia con el alcohol?

-----  
"Alcohólicos son personas que, a través de refuerzos diferenciados y experiencias de modelamiento, han adquirido la respuesta del consumo de alcohol como una respuesta dominante y muy generalizada frente a la estimulación aversiva" (Baudura, 1969, pg. 536).

## DROGAS , ALCOHOLISMO Y JUVENTUD

### 1. La juventud y el cambio.

1.1. Empezaremos por tratar de entender lo que aparentemente es lo más sencillo: la juventud. Sin embargo, es lo que probablemente menos entendamos.

Se ha dado una mitificación: "juventud, divino tesoro". Y no es que no lo sea, sino que en el tesoro cada cual pone lo que le interesa, aunque no sea real ni objetivo.

1.2. Desconocemos lo que es la juventud o, por lo menos, lo que es nuestra juventud salvadoreña.

Como en todos los aspectos de nuestra sociedad, existe al menos una dualidad de clases, que diferencian radicalmente lo que son o pueden ser los diversos jóvenes.

Como grupo peculiar, sociológicamente identificable, y aun psicológicamente definible, es muy posible que no exista juventud más que en el estrato social superior.

El campesino, el marginado urbano, o son niños o adultos; psicosocialmente no hay para ellos una realidad intermedia, es decir, no hay juventud.

1.3. En principio, la juventud debe ser un momento crítico en el proceso de socialización de la persona.

La socialización es la progresiva configuración de un individuo como miembro pleno de una sociedad.

Una sana socialización debe llevar a una aceptación de la estructura social, pero también a un rechazo. En esta dialéctica debe surgir la renovación y el progreso histórico. Cuando no hay cambio, la sociedad se esclerotiza.

1.4. Los jóvenes -los que pueden ser jóvenes- descubren de hecho en El Salvador una organización social catastrófica. Por ello, su plena integración social tiene que pasar por el filtro de sus anhelos de cambios.

1.5. Aquí surge el problema. Porque el sistema establecido, la sociedad existente, se resiste de una forma pertinaz y casi

total a cualquier tipo de cambio. El conflicto de generaciones es, así, una forma de conflicto social, y no sólo porque se da en la sociedad, sino porque el conflicto de clases social se expresa también en el conflicto de generaciones. Se trata, pues, de un problema histórico.

## 2. La trampa de la droga.

2.1. Un conflicto que no se puede resolver y que bloquee un proceso de desarrollo puede abocar a la frustración.

La frustración, como situación psicosocial, reclama una salida.

2.2. La sociedad o, por lo menos, los mecanismos sociales, son muy conscientes de la existencia de este conflicto y de esta frustración.

Por ello, ofrece, no explícita ni verbalmente, sino con modelos vivenciales, una serie de salidas al conflicto. La más frecuente y la más sencilla es el escapismo.

2.3. Un desarrollo económico y social fundado en la anomia o que genera anomia (es decir, un estado de competencia, que lleva a la descohesión de los grupos y de los individuos, es decir, al aislamiento), conlleva el que los conflictos tengan, que ventilarse a solas: no se puede ofrecer flancos débiles a los demás, posibles o reales competidores. Es el homo homini lupus.

2.4. El escapismo es así una reacción subjetiva, mediante la cual las personas tratan de ventilar sus conflictos y frustraciones mediante la elusión de los problemas.

Hay muchas maneras de eludir un problema: negarlo, ignorarlo, diluirlo, enfrentarlo nominalmente...

Ahora bien, si el escapismo modifica la situación, en nada cambia la realidad, con lo que se constituye en un círculo vicioso que se alimenta a sí mismo (la no solución refuerza el conflicto, lo que reclama más escapismo, y así).

2.5. Una forma privilegiada de escapismo es la droga-adicción.

Podemos definir la adicción como la búsqueda por parte de una persona de un cambio en su situación mediante el consumo de drogas.

2.6. Esta definición implica:

- 2.6.1. "Que existe una situación que, más o menos claramente formulada por la propia persona, resulta insoportable (desde no deseada, hasta intolerable) para el sujeto que la vive".
- 2.6.2. "Que no puede ser cambiada, desde el sistema de referencias y de posibilidades de el sujeto, por una acción ordenada y adecuada sobre la realidad".
- 2.6.3. "Que el modo más 'económico' para el psiquismo de esa persona resulta ser la evasión de esa realidad, que incluye tanto la realidad externa como la realidad del propio yo" mediante los efectos de la droga (Castilla del Pino, VNP, 203).

2.7. El alcoholismo es una forma privilegiada de droga-adicción. Mucho más peligrosa que la marihuana, por supuesto, tanto en sus efectos inmediatos como en sus consecuencias.

Pero el alcoholismo es una adicción socialmente aceptada (al menos, en un determinado grado), e incluso estimulada, a causa de los intereses económicos.

2.8. La adicción es una forma de escapismo fomentada directa o indirectamente por la sociedad; una trampa para el joven.

### 3. El camino difícil.

3.1. Obviamente, el camino difícil es el que no está hecho, ni indicado, ni reforzado. El camino doloroso que hay que ir abriendo.

3.2. Este nuevo camino no puede ser otro que la búsqueda apasionada de nuevas formas de convivencia social. Formas no anómicas (y, por tanto, no capitalistas) de vida social. Sólo entonces el escapismo, no será fomentado; sencillamente, no hará falta.

3.3. Muchas campañas atacan las consecuencias. Eso es loable, pero inútil. Hay que ir a las raíces.

3.4. Mientras esto no hagamos o, por lo menos, no apuntemos hacia allá, seguiremos manteniendo las actuales formas cínicas y farisaicas, con todas las trágicas contradicciones que esto conlleva.

## LA JUVENTUD Y EL ALCOHOLISMO

En uno de los cuentos más bellos de la literatura universal, El Principito, de Antoine de Saint-Exupéry, el pequeño personaje va encontrándose ante diversos aspectos de la vida y del ser humano, a los que mira con ojos limpios de inocencia. Uno de sus encuentros tiene lugar con un alcohólico que, aunque en el cuento no lleva nombre, todavía no era "anónimo". Permítenos que el mismo Saint-Exupéry nos lo relate:

"El planeta siguiente estaba habitado por un bebedor. Esta visita fue muy breve, pero sumió al principito en una gran melancolía.

- ¿Qué haces ahí? -preguntó al bebedor, a quien encontró instalado en silencio, ante una colección de botellas vacías y una colección de botellas llenas.

- Bebo -respondió el bebedor, con aire lúgubre.

- ¿Por qué bebes? -preguntóle el principito.

- Para olvidar -respondió el bebedor.

- ¿Para olvidar qué? -inquirió el principito, que ya le comprendía.

- Para olvidar que tengo vergüenza -confesó el bebedor bajando la cabeza.

- ¿Vergüenza de qué? -averiguó el principito que deseaba socorrerlo.

- ¡Vergüenza de beber! -terminó el bebedor, que se encerró definitivamente en el silencio.

Y el principito se alejó, perplejo.

Las personas grandes son decididamente muy, pero muy extrañas, se decía a sí mismo durante el viaje."

Cuando los organizadores de estas conferencias me invitaron a desarrollar el tema del alcoholismo y la juventud, yo pensaba que tenía que ser capaz de renovar mi mirada, de experimentar algo de esa perplejidad que Saint-Exupéry pone en su principito. El espectáculo de un alcohólico, esa su ambivalencia derrotada de antemano de querer y no querer, es algo que nos hace sentir siempre perplejos e impotentes. No sé por qué desdichada casualidad ayer mismo el alcoholismo visitó mi casa: dos personas queridas, el uno alcohólico anónimo que, tras tres meses de sobriedad, volvió a incidir en la bebida, la otra una dama ya respetable. Cuando redactaba estas páginas, el

hijo de uno de ellos llegó también buscando no sé qué. ¿Cómo verá esta muchachito, desde los ojos de sus apenas nueve años, a su padre? ¿Será capaz de comprender o, como el Principito de nuestro cuento, quedará sumido en la perplejidad cuando no en el dolor?

Buscando una cierta base para mis reflexiones, decidí pasar una pequeña encuesta anónima a un grupo de mis alumnos, concretamente estudiantes del Primer año de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Respondieron a la encuesta 156 personas, de las cuales el 54.2 % eran mujeres y el 45.8 % hombres. La edad promedio de los encuestados resultó de veintitrés años y medio (23.5 años), aunque la mayoría se encontraba entre los 17 y los 23 años (el 66.6 %). He aquí los resultados que me parecen más significativos:

- A la pregunta de si creían que el alcoholismo fuera un problema nacional, el 85.8 %, es decir, la inmensa mayoría, respondieron que lo era totalmente o en gran parte. Tan sólo una persona respondió que estaba dudosa y ~~otra~~ <sup>otra</sup> consideró que no era un problema.

- A la pregunta: ¿A qué edad cree usted que las personas toman más? las respuestas fueron muy variadas. El mayor número de respuestas señaló de los 25 a los 35 como la edad más peligrosa, aunque un gran número señaló también que "a cualquier edad". Es importante, sin embargo, subrayar, que sólo una ínfima minoría (concretamente 5 respuestas) señalaron una edad anterior a los 19 años. En otras palabras, los encuestados consideran que el alcoholismo no es un problema de ~~jóvenes~~ <sup>jóvenes</sup> sino de adultos.

- A la pregunta: ¿Quién cree usted que toma más?, la mayoría se inclinó por señalar a los hombres, sin que se indicara distinción entre ricos y pobres, campesinos y hombres de ciudad.

- A la pregunta de ¿por qué cree usted que las personas toman?, el 54.1 % respondió que por huir de la realidad, el 11.5 % que por enfermedad y el 14 % que por gusto. El resto dijeron que por pasar el tiempo o que era imposible saber porqué.

- A la pregunta: ¿Cree usted que el Estado fomente el alcoholismo? el 82.2 % respondieron que totalmente o en gran parte. 18 personas se mani-



Lo primero que nos llama la atención es el juicio tan duro que la sociedad les merece a estos jóvenes. Por un lado, la gran mayoría piensa que el alcoholismo constituye un serio problema nacional. Sin embargo, casi ese mismo porcentaje juzga que el Estado -que no son sino las autoridades supuestamente representativas de esa sociedad- lo propicia y fomenta. Estamos, por tanto, ante una realidad que no puede menos de dejar perplejos a los jóvenes. La sociedad fomenta un grave problema. Quiero insistir, a este respecto, que psicológicamente hablando no interesa tanto la veracidad o falsedad objetiva de este hecho. Lo que interesa es la percepción que de la realidad tienen las personas, tanto si es realista como si no lo es. Si yo pienso que tal persona alimenta intenciones criminales contra mí, aunque de hecho esto no sea más que una fantasía mía, trataré de protegerme, de defenderme y, en el peor de los casos, de adelantarme atacándole yo mismo. ¿Que el otro no tenía en absoluto esas intenciones criminales? Poco importa; lo que determina mi conducta de hecho es que yo creía que sí las tenía. Así, ~~xxxjuxxxtxxxixms~~ una parte de la juventud parece pensar que la sociedad está alimentando y fomentando un grave problema. Esto plantea al joven que se encuentra en esa situación una cuestión nada fácil de responder, ya que esa sociedad es la suya, es la sociedad de los mayores en la que, supuestamente, debe integrarse y con la que, de hecho, tiene que convivir. Perplejidad primera: la sociedad de los adultos es contradictoria, problemática y problematizadora.

Antes de seguir adelante, preguntémosnos cómo es posible que los jóvenes lleguen a esta conclusión. ¿Qué indicios encuentran en nuestra sociedad que les conduzcan a esa percepción contradictoria de las cosas? Sobre lo primero, es decir, la problematicidad del alcoholismo, no hace falta esforzarse demasiado en buscar rastros: están a la vista de todos. En las calles, en los hogares, en los periódicos que, día a día, se complacen en mostrarnos con lujo de detalles los crímenes y desaguisados a que conduce el alcohol, sea en reveltas pasionales, sea en accidentes de tráfico. Ahora bien el que se pueda percibir al Estado -y, en él, a la sociedad- como promotor del alcoholismo, sí se nos hace más sorprendente. De hecho, normalmente las autoridades se declaran favorables a toda acción que impida los progresos del alcoholismo, así como sancionan severamente las infracciones debidas al efecto del alcohol.

Sin embargo, despojémonos por un momento de nuestra percepción y

festaron dudosas, y sólo 9 opinaron que el Estado no lo fomenta.

- A la pregunta de si los jóvenes de hoy toman más o menos que antes, las respuestas se dividieron, sin que hubiera ningún dato claramente significativo.

- A la pregunta de qué consideraban peor, si el alcohol o la marihuana, el 72.3 % opinó que el alcohol, y sólo el 27.7 % que la marihuana. No he tenido tiempo de establecer una correlación, pero no quiero dejar de señalar que ese mismo porcentaje aproximadamente de 27.7 % corresponde a las personas encuestadas con más de 25 años.

- A la pregunta: ¿Cree usted que es posible desterrar el alcoholismo en un futuro no muy lejano del país?, el 28.2 % se muestran totalmente pesimistas (¿será quizá ese mismo porcentaje de personas adultas?), el 17.9 % están dudosas, y el 53.8 % se muestran moderadamente optimistas.

- A la pregunta de si consideraban que los A.A. sean la solución del alcoholismo, el 78 % juzgó que en parte o en gran parte, y sólo 15 personas se mostraron dudosas u opinaron que no era la solución.

- Finalmente, a la pregunta: ¿Por qué cree usted que la sociedad permite el alcohol y prohíbe la marihuana?, el 40.6 % opinó que porque ya está acostumbrada, por tradición, etc.; el 25.6 % opinó que porque el Estado recibe un fuerte beneficio económico del consumo del alcohol; el resto de las respuestas fue muy variado y poco significativo, yendo desde la peligrosidad de la marihuana hasta su significado de rebeldía.

Hasta aquí los datos de la encuesta. No soy tan ingenuo como para pensar que esta encuesta no pueda adolecer de varios defectos, que muchas de las respuestas estén demasiado condicionadas por el ambiente universitario o por mi propia personalidad como encuestador o por la manera como estaba formulada la encuesta. De acuerdo. No vamos a conceder a los datos que les acabé de referir un valor absoluto; ni siquiera un valor representativo total. Sin embargo, yo sí creo que pueden servirnos como huellas de reflexión, como flechas que apuntan en un sentido y, en todo caso, como indicaciones de lo que un buen sector de la juventud se inclina a pensar acerca del alcoholismo.

de nuestra lógica de adultos "iniciados" en los vericuetos de la organización social. Si hubiera habitantes en Marte, y uno de ellos nos visitara, se encontraría inmediatamente sorprendido por el alto fomento que, no con principios teóricos o leyes más o menos acertadas, sino con nuestros hechos damos al alcohol. Abrase una revista, un periódico; conéctese el radio o la televisión; visítese un cine, viájese por carretera; en todas partes, con una insistencia sólo sorprendente para quien no está acostumbrado, veremos cómo se nos incita una y otra vez a consumir alcohol. Cuéntese el número de anuncios que en nuestra ciudad, sin ir más lejos, invitan al ciudadano a tomarse unas copas, y veremos que ese supuesto visitante marciano tendría que llegar a la conclusión de que el alcohol es fomentado como algo muy bueno. Yo les pregunto a ustedes: ¿En qué inauguración, en qué fiesta, en qué celebración, en qué reunión no son vistas nuestras autoridades tomándose unas copas? Me dirán ustedes: pero esto es normal. De acuerdo; y ese es el problema: que tomamos por normal el consumo de alcohol. Que lo encontramos lógico. En otras palabras, que lo fomentamos, como fomentamos cualquier normalidad -real o supuesta- de nuestra vida social. Mas no olvidemos que tan sorprendente como el mundo pueda ser a los ojos de un marciano lo es a los ojos de toda persona que nace entre nosotros. También el joven mira con ojos sorprendidos cómo la sociedad condena con palabras lo que fomenta con hechos. Esta discrepancia, esta incongruencia real, esta auténtica contradicción viviente, no se escapa a sus ojos. Y nos la echa en cara: ustedes -nos dirán- son unos cínicos, unos fariseos. Dicen una cosa y hacen otra. Condenan por un lado lo que promueven por otro, destruyen con la derecha lo que pretenden edificar con la izquierda. Sí, está justificada la perplejidad del joven, la perplejidad del Principito de nuestro cuento.

Nuestra sociedad está habituada al alcohol. Cierta autor, al escribir sobre las drogas, llega a afirmar: "No consideramos al alcohol como una droga porque nuestra sociedad depende de él,<sup>y</sup> como parece haberlo mostrado la Ley Seca, su ausencia forzosa es más peligrosa que su presencia legal". También gran parte de los jóvenes de nuestra encuesta señalan que si la sociedad acepta el alcohol ello es debido a la costumbre, a la tradición, cuando no a los intereses económicos en juego. En otras palabras, si la sociedad fomenta el alcohol, al que teóricamente condena, si la sociedad fomenta ese gran problema nacional, es por costumbre, por tradición ... o por dinero. Esto, indudablemente, es algo bien grave. ¿Será posible que nos sintamos atados a nuestras tradiciones como para no ser capaces de afrontar aquello

que, sin ningún lugar a dudas, todos reconocemos como un serio problema nacional? Más aún: ¿será posible que vendamos nuestra salud, que vendamos nuestra integridad humana por unas monedas? Yo sé que el planteamiento que estoy haciendo es excesivamente radical. Yo sé que no estoy tomando en cuenta los posibles "beneficios" que el alcohol aporta a la convivencia social -beneficio que, por otro lado, son muy discutibles. Pero ahí está el punto: saltados ciertos matices, el hecho escueto, la realidad desnuda es que por tradición o por intereses económicos fomentamos el alcoholismo. Esta aparente desidia, o esta subordinación de la realidad humana a la economía es algo sorprendente a los ojos de los jóvenes. Que la costumbre o el dinero puedan más que los valores predicados en voz alta, constituye una esquizofrenia vital que no puede menos de repugnar al psiquismo ~~vixxxm~~ e idealismo juvenil. Y mucho más le repugna cuando siente que es a esa sociedad a la que se tiene que integrar. En otras palabras, que si quiere ser adulto ~~éa~~ también tiene que escindirse, que volverse esquizofrénico, faniseo. Dejo a la consideración de ustedes esta conclusión que, más que conclusión, debemos tomarla como comienzo de una reflexión profunda y seria.

Hay algo, apenas insinuado en nuestra encuesta, que, en mi opinión, resulta todavía mucho más grave. Algo cuya sola insinuación nos hace brincar de nuestra estabilidad de adultos acomodados. Hemos dicho que, a la vista de estos jóvenes, ~~el~~ Estado, la sociedad fomenta el alcoholismo. Pero, interrogados sobre las razones psicodinámicas que impulsan al individuo hacia el alcohol, la mayoría piensa que se trata de huir de la realidad. Escaparse de los problemas que la vida nos plantea. Como se suele decir, para olvidar. Para evadirnos, así sea por unos breves momentos, de la presión cotidiana. Y, en última instancia, para cubrirnos las espaldas de nuestra responsabilidad. Para, como dice el beodo de El Brincinito, ~~para~~ ~~olvidar~~ la vergüenza de beber, de escapar a nosotros mismos. Si se bebe, básicamente, para huir la realidad, y la sociedad fomenta el alcoholismo, quiero decir sencillamente que a los ojos de muchos de estos jóvenes, la sociedad fomenta el escapismo. Nos quiere suyos, pero nos alienta a evadirnos de la situación real. En términos más técnicos diríamos que, a los ojos de nuestros jóvenes, la sociedad fomenta la alienación. Alienación viene de "ali<sup>en</sup>is", que quiere decir ~~ajeno~~ <sup>ajeno</sup>. Alienar se es lo mismo que alterarse, hacerse <sup>ajeno</sup> ~~otro~~, dejar de ser uno mismo. Quien huye su situación, sus problemas, su vida, se está alienando, se está enajenando. Que, según muchos de estos jóvenes, el Estado y la sociedad fomenten -por costumbre, por tradición o por intereses económicos- la alienación es algo

Imaginémonos dos personas. Si estas dos personas se ponen en contacto, "no es exactamente igual que entre el hombre A y el hombre B se lleve a cabo un encuentro de persona a persona, en el sentido literal de la palabra, a que el encuentro sea del hombre-cliente A con el hombre-camarero B. No cabe duda que en este último caso la índole de la relación establecida no ha dependido en última instancia sino de la estructura de la situación en que ambos radican; de determina la cualidad del encuentro. Mientras en el primer caso la relación pudo ser una relación propiamente humana, en el segundo lo sustantivo de la persona se soslayó a expensas de lo adjetivo de las cosas que respectivamente eran. Por eso, a esta última relación se la denomina relación alienada, extrañada, y también "cosificada", porque en ella tiene lugar una calidad de relación en la que se despropia a los objetos-hombre de su propiedad de tales para suministrarlos en la impropiedad de objetos-cosa, que en verdad no son.

CASTILLA DEL PINO: DPDS, pgs. 26-27.

→ No es lo mismo que dos personas, Pedro y Juan, se relacionen como personas, como amigos personales, a que se relacionen el uno como vendedor de un almacén y el otro como cliente. En este último caso, su relación no depende de lo que Pedro y Juan son, sino del papel que desempeñan, de la situación en que ambos se encuentran, y a la cual se debe el que se relacionen. Mientras en el caso de que se encontraran como personas se trataría de una relación propiamente humana, en el caso del encuentro comercial lo que importa no es lo que son, sino la función que cumplen, lo que hacen o tienen: uno vende, el otro compra. Lo que ambos son ~~xxx~~ desaparece: ya no son Pedro y Juan. Son un vendedor y un cliente. Se han despersonalizado, se han alienado, se han cosificado.

que nos debe hacer meditar seriamente. ¿Será posible que la sociedad, el Estado no quiera que seamos personas, que seamos nosotros mismos? Insisto: más allá de la veracidad o falsedad real de esto, lo que nos importa es que los jóvenes o, al menos, ciertos jóvenes, puedan sentirlo así. Pero en esta ocasión la acusación es tan grave, sería tan trágico si que esto fuera real, que debemos interrogarnos sobre si realmente la sociedad nos impulsa, nos anima a ser nosotros mismos, o más bien nos prefiere alienados, enajenados, cosificados. Este tema bien merece por sí solo no una, sino muchas conferencias. Lo dejaré simplemente planteado, y lo remito a su reflexión personal.

*1a*  
Según Marx, el proceso de alienación comienza en las relaciones laborales: el hombre es medido por lo que produce, no por lo que es. Lo que se valora en él, no es ~~xxxxx~~ su persona, sino lo que es capaz de producir; no lo que es, sino lo que tiene. Por tanto, en las relaciones laborales el hombre no es considerado como él mismo, sino como la cosa que produce: como una cosa que es otra. El hombre, en su trabajo, se aliena. Esto hace que no desarrolle su ser en su actividad y, en última instancia, como dice Marcuse, viva "en un mundo que no es el suyo, un mundo en el cual las cosas tienen un poder independiente y enajenado que actúa sobre él". Si esto es así, predominará en ese mundo el tipo de personalidad que Erich Fromm ha llamado mercantilista. El hombre mercantilista se experimenta a sí mismo como una mercancía en el mercado de la sociedad: como tal, debe tener buena venta, buen mercado, y para ello es necesario estar de moda. Es necesario, por tanto, responder a las exigencias y demandas del momento. El hombre ya no se desarrolla a sí mismo, no desarrolla sus potencialidades humanas; se desarrolla como esa cosa de moda que los demás quieren y piden. Una sociedad de hombres mercantilistas en el sentido que acabo de exponer, es una sociedad alienada, enajenada. Una sociedad en la que los hombres, debido a que no se saben relacionar entre sí como personas, como seres únicos, sino como cosas, nunca pueden alcanzar una verdadera felicidad.

Sé que este problema es muy complejo, que tiene implicaciones de todo orden: filosófico, económico, psicológico, político, religioso... Sin embargo, quiero dejarles planteada la pregunta: ¿No responde nuestra sociedad a la descripción que acabamos de hacer? Es lógico que una sociedad en la que el hombre no es más que una cosa tienda al escapismo, a la fuga, sea a través del alcohol, sea a través de cualquier otro instrumento: el cine, la velocidad, las drogas, el machismo... No respondamos muy deprisa, sino pensar

con serenidad y con desapasionamiento. La pregunta implícita en las respuestas de ciertos jóvenes nos obliga a afrontar la cuestión: ¿es nuestra sociedad una sociedad alienada? ¿Es el alcoholismo una vía de escape que nuestra sociedad abre a nosotros, sus miembros enajenados?

Sea cual sea nuestra respuesta, algo es cierto: muchos jóvenes así nos perciben, así perciben nuestra sociedad. Imagínense ustedes, entonces, el problema que para ellos representa el aceptar formar parte de una sociedad que les exige su enajenación, que no les permite ser ellos mismos. ¿No es lógico que esto les impulse a la rebeldía? ¿No es lógico que traten, por todos los medios a su alcance, de seguir siendo niños, de no tener que dar el paso a la adultez? Observen ustedes cómo incluso nosotros, los que nos decimos y consideramos adultos, tratamos por todos los medios posibles de permanecer jóvenes, de conservar nuestra juventud y, casi casi, nuestra infancia. En cierto modo, deseáramos que el tiempo se detuviera, que no pasara sobre nosotros; los jóvenes -por qué no- también desean lo mismo. Sólo que suelen emplear otros medios para conseguirlo. Uno de esos medios es la rebeldía. Otra la protesta en ciertos órdenes. Y, ~~xxxx~~ <sup>parte</sup> rebeldía, ~~xxxx~~ <sup>parte</sup> protesta, ~~xxxx~~ <sup>parte</sup> escape, ese es el significado y esa la gratificación que encuentran en su música y en sus drogas. Sin que por ello trate de equiparar ambas cosas, lo que para nosotros supone el alcohol supone para ellos -para algunos de ellos- la marihuana.

Sé que aquí estoy tocando un punto muy delicado, y que a más de un le va a molestar lo que le voy a decir. Sin embargo, no se trata de ~~xxx~~ dar gusto a nadie, sino de buscar con sinceridad el bien personal y social. Y el bien personal y social sólo se puede cimentar en la verdad, nunca en el engaño ni en la ignorancia. A muchos les habrá sorprendido que la mayoría de los jóvenes sostengan que el alcohol es mucho más peligroso que la marihuana. Com ciertas personas me comentaban al oír estos resultados, "desconocen los efectos de la marihuana". Tristemente, me veo obligado a llevarles la contraria. Hasta donde alcanzan nuestros conocimientos científicos actuales, la marihuana es muchísimo menos peligrosa en lo fisiológico que el alcohol. Ni causa adicción -como puede causarla el tabaco, u otras drogas- ni produce graves efectos corporales. Por el contrario, el alcohol sí produce unos efectos fisiológicos muy serios, que pueden abocar a la ~~xxxx~~ <sup>gastritis</sup>, la desnutrición debida a la anorexia, la cirrosis, la neuritis y, en el peor de los casos, hasta el delirium tremens. Creo que no es necesario insistir mucho en esto a un

auditorio de alcohólicos anónimos. Se suele decir que el peligro de la marihuana no reside en ~~la~~ misma droga, sino en que es el camino a otras drogas más graves como es el LSD, la heroína, etc. A esto conviene decir dos cosas: en primer lugar, el que se pase de la marihuana a otras drogas más fuertes, no depende del hecho de que se fume marihuana, sino que depende de la personalidad del fumador. Es decir que, si por ejemplo <sup>se</sup> pasa a consumir LSD, no es debido básicamente a que <sup>se</sup> haya fumado marihuana, sino a la actitud adoptada de buscar refugio en las drogas. Pero, en segundo lugar, cuando es el alcohol el objeto de la adicción, ni siquiera hay que esperar a pasar a otra droga. El alcohol se basta por sí mismo para producir efectos tan graves como los que pueda producir cualquier otra droga de las consideradas peligrosas. Se le tome, pues, por donde se le tome, el alcohol es mucho peor que la marihuana. Si de los efectos físicos pasamos a los psíquicos, cabe decir otro tanto. La marihuana constituye un alucinógeno relativamente suave y sus efectos no suelen alterar gran cosa la conducta del individuo. No se puede afirmar lo mismo del alcohol que, con una dosis ínfima, incapacita al individuo para cualquier tipo de actividad.

Pero entonces, cabe también que nosotros nos preguntemos por qué la sociedad ha tomado una actitud tan violenta contra la marihuana, mientras no sólo acepta sino hasta fomenta, según algunos, el consumo del alcohol. Los jóvenes encuestados piensan que esto se debe básicamente a la costumbre y a los intereses económicos. En la medida en que la costumbre es condicionada por la manera de vivir de una sociedad, y este estilo de vida viene determinado básicamente por los intereses en juego, casi podríamos llegar a la conclusión -que no está, ni mucho menos, traída por los cabellos- de que son los intereses económicos los que determinan el que se acepte el alcohol y se rechace la marihuana. Son no pocos los jóvenes que piensan esto y creo que no les falta razón.

¿Por qué, entonces, muchos jóvenes optan por la marihuana, que les va a acarrear numerosos problemas sociales, y no por el alcohol, lo que a nadie parece que le vaya a molestar? Las razones son muchas. De hecho, tanto el alcohol como la marihuana son formas de escapismo y no sería nada de extrañar que el día de mañana -día que no parece estar tan lejos en ciertos países, concretamente en los Estados Unidos- ~~sea~~ también la marihuana sea aceptada social y legalmente. Toño Díaz, nuestro crítico de cine, me ha comentado en varias ocasiones cómo el cine ~~xxxixxxx~~ ha pasado de mostrar una sociedad



dependiente del alcoholismo, a mostrar una sociedad dependiente de la marihuana. La primera correspondería a nuestra generación y las generaciones anteriores; la segunda, a las generaciones actuales. Donde los padres fueron alcohólicos los hijos serían marihuaneros. No quiero yo decir que esta evolución marque una constante, pero sí que lo importante básicamente no está en que sea el alcohol o la marihuana; lo importante está en que la sociedad necesite buscar escapes y huidas de la realidad.

Es comprensible que ante estas dos formas de escape, el joven opte por la marihuana. En ello obtiene no sólo el beneficio del escape, sino también el de manifestar su inconformidad con la sociedad, su rebeldía social, su rechazo a una sociedad farisaica, alienadora y alienante.

Voy a hacer una afirmación algo atrevida. Si la sociedad fomenta el escapismo, si la marihuana es menos nociva que el alcohol, y si la sociedad fomenta el alcohol y prohíbe la marihuana, hay que aceptar que con ello la sociedad se está comportando irracionalmente. Pero esta irracionalidad corresponde a una lógica del inconsciente. En el fondo, la sociedad no tiene tranquila la conciencia, ni mucho menos. La sociedad siente que es culpable de que la juventud sea lo que es, de que se ha ganado a pulso el rechazo de los jóvenes. Y, de una manera inconsciente, ~~que~~ se da cuenta de que, al rechazar la forma de escape permitida que le ofrece -el alcohol- y aceptar la forma prohibida -la marihuana- los jóvenes están poniendo al descubierto su cinismo, su fariseísmo. ~~Los~~ Los jóvenes marihuaneros son la encarnación viviente de una pregunta crucial, que podríamos expresar así: ¿Por qué ustedes, los adultos, nos predicán a nosotros, los jóvenes, que no fumemos marihuana, cuando ustedes se arrastran en el hábito del alcohol? ¿Por qué ustedes nos encierran en la cárcel, nos cortan el pelo, nos consideran como delincuentes por el hecho de fumar marihuana, mientras ustedes se "embolan" día tras día, y hasta consideran que no puede ser posible una reunión social sin que el alcohol corra abundantemente? ¿Por qué ustedes se dicen respetables con una copa de whisky en la mano, mientras nos consideran perdidos porque fumemos un cigarrillo de "hierba"? A fuer de sinceros, me parece que no podemos responder a estas preguntas con el corazón en la mano.

Señores, yo no creo que debamos establecer una oposición entre el alcohol y la marihuana. Hay que llevar más a fondo el asunto: marihuana o al-

cohol, aunque diferentes -y la diferencia milita contra lo que la ley tienen un mismo sentido. Y ese sentido no es otro que el de aliviar las tensiones que genera nuestra vida social, la de ayudar al individuo a evadirse, al menos temporalmente, de la realidad. Esto es lo grave: que formemos una sociedad necesitada de escapes. Que se acepte como un hecho que la sociedad ha de ser necesariamente frustradora. Que en lugar de buscar una sociedad en la que todos puedan encontrar una sana felicidad, sigamos arrastrando una existencia alienada y alienadora, y, como medicina estabilizante, acudamos a la droga. Una sociedad que, para subsistir, necesite del alcohol o de la marihuana, es una sociedad deplorable. Señores, ¿es así nuestra sociedad?

No quisiera yo terminar esta breve charla, que espero conduzca a un diálogo fructífero, con una visión negativista. No quiero dejarles la impresión de que soy pesimista; ya les dije anteriormente que los jóvenes encuestados se habían mostrado en su gran mayoría bastante optimistas. Pensaban que el problema del alcoholismo puede tener una solución. Fíjense ustedes: puede tener una solución, como puede tenerlo el problema de la marihuana. Pero, por ello, no tenemos que quedarnos en la superficie, en la apariencia, en el síntoma. Tenemos que descender a las raíces, buscar el origen del mal. Y el origen del mal, en mi opinión, está en esa alienación social, en esa sociedad que nos frustra y nos angustia, que no nos permite alcanzar una pacífica felicidad. Una sociedad competitiva, una sociedad en la que el hombre es verdaderamente lobo para el hombre. Una sociedad que nos obliga a transformarnos en cosas, en mercancía, en productos del mercado de la moda, ~~via al éxito~~. Una sociedad que exige el éxito por encima de todo, una sociedad que no perdona ni transige con los débiles, que no tolera los fracasos. Una sociedad inhumana en la que unos pocos viven sobre las espaldas de la mayoría. Ahí es donde yo creo que hay que buscar las raíces del problema. Una sociedad así, necesariamente destroza a las personas, las frustra, las aplasta, y las obliga a buscar un escape, un mundo irreal de ensueños y fantasías, en el que, así sea bajo la fuerza de la química, obtengan alguna satisfacción. Que sea el alcohol o la marihuana, la velocidad o la prostitución, poco importa. Lo que interesa es que mientras siga haciendo falta escaparse para obtener una pequeña dosis de felicidad, todas estas cosas u otras parecidas seguirán existiendo en nuestra sociedad.

Si esto es así, no podemos dejar morir el optimismo y los buenos anhelos que los jóvenes manifiestan ante el problema del alcohol. Debemos, eso sí, encauzarlo. Creo que es encomiable, aunque no siempre acertada, la

labor que se realice contra el consumo y distribución de la marihuana. En estricta lógica, pienso que esta labor debería extenderse también al alcohol, lo que supondría, por de pronto, prohibir toda esa esquerosa ~~publicidad~~ publicidad que <sup>nos</sup> incita a la bebida, así como a un control muchísimo más estricto de la venta de licores. Ya, ya sé que esto es una utopía; pero entonces, reconozcamos de una vez que no queremos liberarnos de nuestra dependencia del alcohol. Reconozcamos nuestro escapismo, y quitémonos la máscara farisaica de quienes dicen una cosa y hacen otra.

Sin embargo, todo esto no es más que secundario. Lo importante, ya lo he dicho, está en ~~que~~ la organización de nuestra vida social, esa vida que nos frustra, nos hace infelices, y nos obliga a buscar la felicidad en ~~en~~ el alcohol, la marihuana o cualquier otra cosa, menos en aquello en que lo debiéramos buscar: en nuestras relaciones interpersonales. En una convivencia social amorosa, plenificadora, gratificante.

¿En qué debe consistir, entonces, el encauzamiento de las energías juveniles? Sin ningún lugar a dudas, en la búsqueda de esa vida social, de esa sociedad que permita la felicidad, esa vida social que no nos aliene, esa vida social que se fundamente en unas auténticas relaciones interpersonales, donde el diálogo y no el monólogo sea el vínculo, donde el amor y no el odio sea el ambiente, donde la esperanza y no la desesperación sea el horizonte, donde la felicidad y no el dolor y el hastío sea el producto. Yo sé bien que esto es un ideal muy grande. Pero si no es este el ideal al que debemos aspirar para nosotros y para nuestros hijos, creo que nuestra vida no tiene ninguna razón de ser. Si Dios se hizo hombre, fue precisamente para anunciar nos un reino de justicia, de amor y de paz, que es en otras palabras lo mismo que yo acabo de exponer. Yo me puedo equivocar; Dios, no. Y si Dios juzgó que esto era posible y, no sólo posible, sino viable, nosotros debemos optar también por seguir sus pasos. Un teólogo diría que hay que morir al hombre viejo para nacer al hombre nuevo. Dentro de unos días vamos a celebrar la pasión, muerte y resurrección del hombre-Dios. Nosotros, que no somos más que hombres, debemos luchar también, no sólo por una resurrección individual, sino por una resurrección total.

Pero, fijémonos: entre la vida vieja y la vida resucitada, está la muerte. Debemos morir para alcanzar esa sociedad nueva. Y esta, creo yo, es la gran labor que podemos realizar en la ~~transformación~~ transformación de nuestra sociedad.

Hemos de morir a todo aquello que bloquea e impide una sociedad en la que todos los hombres puedan ser felices, sin necesidad ni de alcohol ni de marihuana.

Para ello, hemos de recorrer un camino difícil. No es fácil morir. Nuestra muerte social, debe comenzar por una toma de conciencia de lo que somos, por levantar el velo de nuestra alienación, de nuestro fariseísmo, de nuestra hipocresía. Y ello lo hemos de realizar a través de un proceso educativo. Es sorprendente que, en nuestra última Reforma Educativa, nada se diga sobre el espíritu crítico. Yo pienso que nuestros jóvenes sólo serán capaces de forjar una sociedad mejor si desde el principio adquieren un gran sentido crítico. Criticar, en su mejor sentido, significa juzgar, saber separar el grano de la paja. Con gran acierto, Octavio Paz afirma que necesitamos "más que dirigentes políticos, especie abundante, algo más raro y precioso: críticos". Nos hacen falta hombres profundamente críticos, que sepan levantar nuestras caretas y señalarnos el camino de nuestra autenticidad.

Pero la capacidad crítica no es más que la primera parte del camino; es el desbroce que permite la siembra. Pero tiene que haber siembra. No basta con denunciar ni con criticar; hace falta crear. Crear algo nuevo, algo socialmente nuevo, que posibilite una auténtica vida interpersonal a todos los hombres. La crítica debe ir acompañada de la creatividad. La denuncia, del anuncio -como acertadamente ha dicho Paulo Freire. Y para anunciar para crear algo nuevo, hace falta tener horizontes, ideales, utopías. Yo creo que, en última instancia, ahí está el fallo de nuestra sociedad: hemos perdido el sentido del mañana, hemos perdido los horizontes, hemos perdido la capacidad de trascendernos. Nos hemos vuelto positivistas, pragmáticos, materialistas. Y todo esto no son ideales que arrastren a la juventud. Con razón indican los pensadores existencialistas que el gran peligro que conlleva nuestra sociedad tecnológica es el del aburrimiento. El joven actual se aburre; y se aburre porque no tiene un horizonte de quehaceres, un horizonte de tareas que le iluminen su camino por la vida. Labor nuestra, y labor muy importante es la de ayudarle a descubrir este horizonte. Desgraciadamente, nadie da lo que no tiene. Por eso, vale más decir que juntos, mayores y jóvenes, adultos y adolescentes, debemos ponernos en marcha a la búsqueda de unos valores sociales que dinamicen nuestra obra de transformación.

Es posible que algunos de entre ustedes piensen que me he alejado del tema, que me he vuelto un tanto moralista. Es posible; pero yo creo que es necesaria esa lejanía, esa -diríamos mejor- profundización para apreciar el valor de los síntomas desde la perspectiva de sus raíces. El alcoholismo, la marihuana, no son sino formas de escaparse a una realidad que es la nuestra sin ser de nosotros, que configura nuestra vida, sin que esa vida sea la nuestra. Sólo cambiando esa sociedad, sólo cambiando ese estilo de vida, habremos puesto la cura a la raíz.

Hay un diálogo en El Principito, que expresa maravillosamente lo que quiero decir:

"En tu tierra -dijo el principito- los hombres cultivan cinco mil rosas en un mismo jardín... Y no encuentran lo que buscan...

- No lo encuentran... -respondí.

- Y, sin embargo, lo que buscan podría encontrarse en una sola rosa o en un poco de agua...

- Seguramente -respondí.

Y el principito agregó:

- Pero los ojos están ciegos. Es necesario buscar con el corazón."

También nuestros ojos están ciegos: busquemos en el alcohol o en la marihuana lo que sólo se puede encontrar en los hombres, en nosotros mismos. Pero para ello hay que buscar con el corazón.

Los jóvenes intentan buscar con el corazón. No los desengañemos. Ayudémosles a buscar. Unámonos a su búsqueda. Unirnos a ellos, aunar nuestros esfuerzos, es ya una manera de vivir nueva. Es, en cierto modo, encontrar la rosa.

## DROGAS , ALCOHOLISMO Y JUVENTUD

### 1. La juventud y el cambio.

1.1. Empezaremos por tratar de entender lo que aparentemente es lo más sencillo: la juventud. Sin embargo, es lo que probablemente menos entendamos.

Se ha dado una mitificación: "juventud, divino tesoro". Y no es que no lo sea, sino que en el tesoro cada cual pone lo que le interesa, aunque no sea real ni objetivo.

1.2. Desconocemos lo que es la juventud o, por lo menos, lo que es nuestra juventud salvadoreña.

Como en todos los aspectos de nuestra sociedad, existe al menos una cualidad de clases, que diferencian radicalmente lo que son o pueden ser los diversos jóvenes.

Como grupo peculiar, sociológicamente identificable, y aun psicológicamente definible, es muy posible que no exista juventud más que en el estrato social superior.

El campesino, el marginado urbano, o son niños o adultos; psicossocialmente no hay para ellos una realidad intermedia, es decir, no hay juventud.

1.3. En principio, la juventud debe ser un momento crítico en el proceso de socialización de la persona.

La socialización es la progresiva configuración de un individuo como miembro pleno de una sociedad.

Una sana socialización debe llevar a una aceptación de la estructura social, pero también a un rechazo. En esta dialéctica debe surgir la renovación y el progreso histórico. Cuando no hay cambio, la sociedad se esclerotiza.

1.4. Los jóvenes -los que pueden ser jóvenes- descubren de hecho en El Salvador una organización social catastrófica. Por ello, su plena integración social tiene que pasar por el filtro de sus anhelos de cambios.

1.5. Aquí surge el problema. Porque el sistema establecido, la sociedad existente, se resiste de una forma pertinaz y casi

total a cualquier tipo de cambio. El conflicto de generaciones es, así, una forma de conflicto social, y no sólo porque se da en la sociedad, sino porque el conflicto de clases social se expresa también en el conflicto de generaciones. Se trata, pues, de un problema histórico.

## 2. La trampa de la droga.

2.1. Un conflicto que no se puede resolver y que bloquea un proceso de desarrollo puede abocar a la frustración.

La frustración, como situación psicosocial, reclama una salida.

2.2. La sociedad o, por lo menos, los mecanismos sociales, son muy conscientes de la existencia de este conflicto y de esta frustración.

Por ello, ofrece, no explícita ni verbalmente, sino con modelos vivenciales, una serie de salidas al conflicto. La más frecuente y la más sencilla es el escapismo.

2.3. Un desarrollo económico y social fundado en la anomia o que genera anomia (es decir, un estado de incompetencia, que lleva a la descohesión de los grupos y de los individuos, es decir, al aislamiento), conlleva el que los conflictos tengan que ventilarse a solas: no se puede ofrecer flancos débiles a los demás, posibles o reales competidores. Es el homo homini lupus.

2.4. El escapismo es así una reacción subjetiva, mediante la cual las personas tratan de ventilar sus conflictos y frustraciones mediante la elusión de los problemas.

Hay muchas maneras de eludir un problema: negarlo, ignorarlo, diluirlo, enfrentarlo nominalmente...

Ahora bien, si el escapismo modifica la situación, en nada cambia la realidad, con lo que se constituye en un círculo vicioso que se alimenta a sí mismo (la no solución refuerza el conflicto, lo que reclama más escapismo, y así).

2.5. Una forma privilegiada de escapismo es la droga-adicción. Podemos definir la adicción como la búsqueda por parte de una persona de un cambio en su situación mediante el consumo de drogas.

2.6. Esta definición implica:

- 2.6.1. "Que existe una situación que, más o menos claramente formulada por la propia persona, resulta insoportable (desde no deseada, hasta intolerable) para el sujeto que la vive".
- 2.6.2. "Que no puede ser cambiada, desde el sistema de referencias y de posibilidades de el sujeto, por una acción ordenada y adecuada sobre la realidad".
- 2.6.3. "Que el modo más 'económico' para el psiquismo de esa persona resulta ser la evasión de esa realidad, que incluye tanto la realidad externa como la realidad del propio yo" mediante los efectos de la droga (Castilla del Pino, VNP, 203).

2.7. El alcoholismo es una forma privilegiada de droga-adicción. Mucho más peligrosa que la marihuana, por supuesto, tanto en sus efectos inmediatos como en sus consecuencias. Pero el alcoholismo es una adicción socialmente aceptada (al menos, en un determinado grado), e incluso estimulada, a causa de los intereses económicos.

2.8. La adicción es una forma de escapismo fomentada directa o indirectamente por la sociedad; una trampa para el joven.

### 3. El camino difícil.

- 3.1. Obviamente, el camino difícil es el que no está hecho, ni indicado, ni reforzado. El camino coloroso que hay que ir abriendo.
- 3.2. Este nuevo camino no puede ser otro que la búsqueda apasionada de nuevas formas de convivencia social. Formas no anómicas (y, por tanto, no capitalistas) de vida social. Sólo entonces el escapismo, no será fomentado; sencillamente, no hará falta.
- 3.3. Muchas campañas atacan las consecuencias. Eso es loable, pero inútil. Hay que ir a las raíces.
- 3.4. Mientras esto no hagamos o, por lo menos, no apuntemos hacia allá, seguiremos manteniendo las actuales formas cínicas y farisaicas, con todas las trágicas contradicciones que esto conlleva.



ENCUESTA ANONIMA

Total (156)

Edad 23.4 años

Sexo  $\begin{matrix} H & 66 & 45.8\% \\ M & 80 & 54.2\% \end{matrix}$

- 1) ¿Cree Ud. que el alcoholismo es un problema nacional?  
 Totalmente 46 En gran parte 88 <sup>56.8%</sup> En parte 20 Estoy dudoso 1  
 No es problema 1 156
- 2) A que edad cree usted que las personas toman más?  
 14 a 18 años 5 19 a 24 años 35 25 a 35 años 52 36 a 45 años 13  
 En cualquier edad 49 154
- 3) ¿Quién cree usted que toma más?  
 a/ los hombres 127 b/ las mujeres 1 c/ por igual 17 145  
 a/ los ricos 10 b/ los pobres 28 c/ por igual 98 136  
 a/ los campesinos 8 b/ los de ciudad 36 c/ por igual 100 144
- 4) ¿Por qué cree usted que las personas toman?  
 Por huir de la realidad 85 <sup>54.5%</sup> Por que les gusta 22 Por pasar el tiempo 8 Por enfermedad 18 Es imposible saber por qué 24 157
- 5) ¿Cree Ud. que los jóvenes de hoy toman más que antes?  
 Totalmente 23 En gran parte 46 En parte 26 Estoy dudoso 33  
 No toman más 32 160
- 6) ¿Cree Ud. que el Estado fomenta el alcoholismo?  
 Totalmente 52 En gran parte 73 Estoy dudoso 18 No lo fomenta 9 152
- 7) ¿Que cree Ud. que es peor?  
 El alcohol 110 <sup>72.3%</sup> La marihuana 42 <sup>27.7%</sup> 152
- 8) Cree usted que el alcoholismo es posible desterrarlo en un futuro no muy lejano del país?  
 Si, totalmente 4 En gran parte 28 En parte 52 Estoy dudoso 28 Nunca se podrá desterrar 44 156
- 9) Los A.A. son la solución del alcoholismo?  
 Si, totalmente 18 En gran parte 76 En parte 42 Estoy dudoso 7 No es la solución 8 151
- 10) ¿Por qué cree usted que la sociedad permite el alcohol y prohíbe la marihuana?  
 Costumbre de 46 <sup>29.5%</sup>  
 más fácil 28 <sup>18.0%</sup>

ENCUESTA SOBRE EL ALCOHOLISMO

1. Realizada entre estudiantes del Primer Año de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza (Humanidades).

Número de encuestados: 156.

Hombres: 45.8 %

Mujeres: 54.2 %

Edad promedio: 23.4 años.

Entre 17 y 23 años: 66.6 %

2. ¿Es un problema nacional?

Totalmente y en gran parte: 85.8 %

3. La causa del alcoholismo:

Huir de la realidad: 54.1 %

Id. y enfermedad: 65.6 %

4. ¿Lo fomenta el Estado?

Totalmente y en gran parte: 82.2 %

5. ¿Qué es peor?

El alcohol: 72.3 %

La marihuana: 27.6 %

6. ¿Se podrá desterrar?

Nunca: 28.2 %

Dudan: 17.9 %

Optimistas: 53.8 %

7. AA como solución:

En gran parte o en parte: 78.1 %

8. ¿Por qué la sociedad permite el alcohol y prohíbe la marihuana?

Porque ya está acostumbrada, por tradición, etc.: 40.6 %

Por el beneficio económico que recibe el Estado: 25.6 %

Por otras razones. (respuestas muy variadas).

# 1.- Juicio duro de la juventud a la sociedad

Problemas

Fomentado por Estado

Se acepta por tradición, ~~por~~  
y por interés económicos.

Mejor ni razón: escapismo.

Se fomenta escapismo.

Sin embargo, optimismo.

# 2.- Cómo se hace adulto el joven.

A través de presión parisiaca

Distinción entre alcohol y marihuana.

La adaptación-acomodación

El conformista automático.

Frustración.

El escape.

Drogas, rebeldía, genitalidad.

# 3.- Profilaxis contra el alcohol.

Educación crítica.

~~Permitir~~ Posibilidad autenticidad interpersonal.